

Las ediciones de

autores cubanos

EL número que acaba de repartirse de *Alma Cubana*, interesantísima revista que dirige con notorio acierto el ilustre catedrático de nuestra Universidad nacional doctor D. Salvador Salazar, contiene composiciones selectas de nuestros más ilustres poetas, con noticias biográficas de los mismos, notables por su exactitud y por el cabal conocimiento de cuanto se ha logrado saber de la vida y de las obras publicadas e inéditas de todos ellos. No vivieron en plena luz durante el pasado siglo nuestros hombres de letras. Las luchas políticas, las conspiraciones y los destierros en que los más se vieron envueltos, sellando algunos con el sacrificio de la vida su noble consagración al patriotismo y a sus ideales, así como la modestia, que para muchos fué verdadera pobreza, a que los redujeron sus vicisitudes e infortunios, explican sobradamente que haya costado y aun cueste no pocos afanes saber con certeza, no sólo cuáles fueron esas vicisitudes y de qué modo logró sobreponerse a ellas cada uno de esos ilustres cubanos, sino cuándo escribieron muchas de sus composiciones, especialmente las que han permanecido inéditas o no aparecen esmeradamente corregidas en las ediciones dadas a la estampa. Las pocas que se han publicado en Cuba adolecen de notorias imperfecciones y están casi por completo agotadas. Difícil es encontrar en nuestras librerías una edición completa de las obras de nuestros más eminentes literatos, y especialmente las de Heredia, Plácido, Luaces, Zenea, Quintero, o las de Saco, D. José de la Luz, Guiteras y Echevarría. Últimamente, y gracias al celo de un grupo selecto de laboriosos eruditos, y en particular del digno presidente de la Academia de la Historia, doctor don Fernando Ortiz, ha empezado y continúa publicándose una valiosa colección de libros cubanos que ha dado a luz ya obras tan importantes como la *Historia de la isla de Cuba*, de Pedro José Guiteras, que estaba casi agotada, que desde su publicación en 1865 goza de merecida fama, compitiendo con la de D. Jacobo de la Pezuela, por la veracidad y riqueza de sus datos, y que además brillaba y brilla por su espíritu cubano, sin perjuicio de la notoria imparcialidad de sus juicios. Figuran además entre los textos de esta colección un tomo muy valioso que contiene los memorables escritos de Saco contra *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*, otro de *Cuentos cubanos*, por Ramón de Palma, ingenio muy celebrado en su tiempo como prosista y como poeta, y los artículos de costumbres de Luis Victoriano Betancourt, que tan populares fueron en la antigua sociedad cubana, de la que ofrecen cuadros interesantísimos de sutil observación y de agudo humorismo. En estos días acaba de publicarse un volumen de poesías de José Martí, el célebre patriota, iniciador de la revolución cubana de 1895, que contiene casi todas, si no todas, las que escribió aquel glorioso mártir de sus ideas de libertad e independencia, tan respetado por sus adversarios como reverenciado por la generalidad de nuestro pueblo.

Anúnciase por los directores de esta colección una edición de poesías selectas de Plácido, un tomo de *Cartas y discursos* de Heredia, con introducción por José María Chacón y Calvo, y las *Vidas de poetas cubanos*, de Pedro José Guiteras, y si se dan a la luz, como es de esperar, ilustradas convenientemente, como los anteriores tomos, con noticias biográficas y bibliográficas, debidas a personas de notoria erudición y competencia, habrán contribuído más eficazmente que los apologistas y declamadores, que tanto ruido suelen hacer, revolviendo nombres de autores y títulos de obras que apenas conocen, y creen coadyuvar así al lustre y esplendor de la literatura cubana, más necesitada todavía de lectores concienzudos, capaces



Figura prócer, acaso la más excelsa en la oratoria cubana, nació en la Habana el año 1862. Parte de su educación la recibió en Madrid desde 1867 a 1878, en que regresó a Cuba. Es jurista eminente.

En 1879 fué elegido diputado a Cortes por la provincia de la Habana, causando sensación en el Congreso su palabra elocuentísima y su gran talento.

Militó en el partido autonomista, y formó parte como secretario de Hacienda del Gobierno presidido por D. José María Gálvez, jefe del partido desde su fundación.

En 1900 fué nombrado catedrático de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana.

Figuró como candidato a la vicepresidencia de la República en la primera elección del general Menocal.

Ha sido ministro de Cuba en Inglaterra y Alemania.

Fué secretario de la Presidencia durante los ocho años del Gobierno del presidente Menocal, y secretario de Estado en el primer año del Gobierno de Alfredo Zayas.

Es notable publicista y académico de número de la Nacional de Artes y Letras, de la de la Historia y académico correspondiente de la Lengua española.

Retirado actualmente de la activa vida pública, sólo deja oír su voz elocuente en importantes solemnidades y escribe magistrales artículos para Excelsior y El País.

de apreciarla, que de vanos e insulsos encomiadores.

Entre los libros recientemente publicados que más útiles pueden ser a las personas estudiosas merecen especial mención dos muy señalados: el del insigne polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos hispanoamericanos*, que comprende selectas poesías de cubanos y apreciaciones históricas y críticas con relación a ellos, desde los conocidos puntos de vista políticos de tan eminente historiador y literato, y los dos tomos de nuestro ya célebre erudito, investigador y crítico D. José María Chacón y Calvo, titulados: *Ensayos críticos de literatura cubana* y *Las cien mejores poesías cubanas* (Madrid, Editorial Reus, 1922). Esta obra es una verdadera y exquisita selección de las mejores composiciones dadas a luz por nuestros poetas, desde Zequeira y Rubalcaba hasta nuestros días. Anúnciase para muy pronto una antología de prosistas cubanos que habrá de ser editada en Madrid, a cargo también del Sr. Chacón y Calvo.

La más rica y valiosa publicación que ha salido de nuestras prensas en esta clase de trabajos es, sin duda, la *Evolución de la literatura cubana* (1608-1927), en 18 tomos—edición oficial—, recopilación dirigida, prologada y anotada por el doctor D. José Manuel Carbonell, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, individuo de número de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y delegado de Cuba a la VI Conferencia internacional americana, reunida en esta capital en 1927.

Esta compilación, llamada a figurar con honor en todas las bibliotecas, se llevó a cabo con celo, competencia y laboriosidad excepcional, por el señor Carbonell, en cumplimiento de un encargo especial del presidente de la República, general Gerardo Machado y Morales, «deseoso de solemnizar más y mejor la celebración en la Habana de dicha VI Conferencia internacional americana», y bajo el patrocinio del Estado, compuesta, impresa y encuadernada lujosamente en esta capital. La edición oficial a que me refiero fué preparada con abundante compilación de materiales, que excede a todo elogio, dirigida, prologada y anotada por el Sr. Carbonell, con erudición, diligencia y esmero superiores también a todo encarecimiento. Cinco tomos de los 18 que comprende la obra están exclusivamente dedicados a la poesía lírica, y precede al primero una breve reseña, tan sustanciosa y elegante como concisa, de ese género de poesía en Cuba, desde el siglo XVII hasta los últimos poetas con que se ilustra ya la primera mitad del siglo XX. El resto comprende todos los otros géneros literarios, especialmente la oratoria y prosistas de más méritos o celebridad.

Muy pronto, a juzgar por todas las noticias, tendremos además ediciones completas con eruditas introducciones y referencias bibliográficas y críticas, a satisfacción del más exigente, que podrán unirse sin desdoro, en los estantes de nuestros aficionados a las buenas letras y fervorosos admiradores de la inspiración y del genio, a las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, José Jacinto Milanés y Aurelia Castillo de González, que vieron la luz de pocos años a esta parte, y quedará así formado para siempre el inapreciable tesoro de elevado idealismo, de exquisita ternura, de refinado gusto y de ardiente patriotismo con que la literatura cubana—digna heredera de la española—, como las de todos los pueblos y edades, infundió eterna vida al espíritu nacional en sus más nobles y puras manifestaciones.

RAFAEL MONTORO